DE
ESPAÑA A FILIPINAS

APUNTES

DEL VIAJE HECHO POR EL 1.er BATALLON DEL 3.er REGIMIENTO DE INFANTERÍA DE MARINA EN EL VAPOR TRASPORTE DE GUERRA

SAN QUINTIN,

DESDE EL DIA 7 DE JUNIO AL 23 DE JULIO DE 1884.

TOMADOS

POR UN SOLDADO DEL MISMO.

MANILA:

Imp. de la R. Mercantil, de Diaz Puertas y Ca.—Cervantes, 3.

1885.

279

Cavite a 9 de Octubre 1885

Es propiedad de

José Perpiñan Jimeno

Siente libro se perdiera como puede suceder mil gracias le daria cinco lo de volviera otra vez y sino sabe su nombre á qui abajo le apunto

José Perpiñan y Jimeno

Al público.

Destinado á prestar sus servicios al Archipiélago filipino el 3.er Regimiento de Infantería de Marina por Real órden de 14 de Mayo del presente año; como indivíduo perteneciente al 1.er Batallon, me tocó salir en aquella direccion, embarcado en Cartagena en el *San Quintin*, el dia 7 de Junio, por la tarde, empezando esta crónica ó diario desde aquel mismo dia por entretenerme á bordo y por el gusto de algun dia poder referir con más exactitud á mi familia y amigos, lo que pudiera ocurrir en el trascurso del viaje.

Desde aquel dia, á mis solas y con el estilo que me es propio ó me ha parecido, he ido redactando con lápiz lo más general y digno de mencionarse que iba pasando hasta el dia de nuestro desembarco en Cavite, en donde, al trasladarlo á la pluma, visto por mis demás compañeros, al momento me pidieron les permitiese copiarle con el fin de tenerle para lo mismo que yo me proponía al ensuciar papel con lápiz; por mi parte, no veía inconveniente en dar copias de escrito de tan poca importancia, pero tropezamos con el de ser tan escesivo el número de los que me instaban, que siendo imposible complacerles de otro modo que sacando por medio de imprenta ejemplares suficientes para todos, á sus ruegos me he decidido presentarle á la luz pública.

Nunca he tenido pretensiones de escritor ni mucho menos, y al hacer estas anotaciones, tampoco me imaginé nunca escribir para el público; por lo tanto, viendo en el presente diario de viaje no otra cosa que lo que un soldado (que no es andaluz) sin exagerar, ni añadir, puede contar de un viaje hecho en condi-

ciones de trasporte estando en pleno servicio, espero que todos, y en particular mis queridos compañeros de fatigas (ya que no de glorias), me dispensarán el modo de referir sus apuros y los mios, puesto que otro que mejor lo hubiera hecho, no ha tenido la misma idea que el más humilde soldado

Emilio D'Ocon.

Dia 7 Junio.

Como quiera que todos los que pertenecemos al 3.er Regimiento de Infantería de Marina, tenemos en Cartagena, familia unos, novia otros, y todos gran número de amigos, podemos creer, que al partir con rumbo hácia tan remotas tierras, el sentimiento que este pueblo demuestra, es sincero.

A las cinco de la tarde saliendo del cuartel para penetrar en el Arsenal, á embarcar por él, la muchedumbre que invadía aquel pedazo de la calle Real apenas nos permitía seguir la marcha hácia nuestro destino; aquello parecia un maremagnum; qué confusion, qué de tiernas despedidas, qué de apretones de manos, y de derramar lágrimas.

Desde el dia, que hace más de dos años, en el sorteo de mi pueblo me tocó el número cuatro para venir á servir como bueno á la pátria, no ha habido otro que haya palpitado mi corazon con tanta violencia como hoy, y eso, que no veía como otros presente á mi familia, ni me unían á este pueblo otros lazos que los de la amistad.

Una vez ya á bordo del *San Quintin* y alojadas las cuatro compañías en el sollao, y la música en el castillo (proa) de seis y media á siete empezó la maniobra de levar anclas, saliendo al oscurecer por la bocana de tan magnífico puerto, distinguiéndose aún que todo el muelle estaba lleno de gente que parecía proponerse no separarse de aquel sitio, hasta que nos perdiésemos de su vista al internarnos en alta mar.

Dia 8.

Despues de pasar una noche bastante regular en sus primeras horas y luego no tan bien, á consecuencia del fuerte viento que se ha girado, ha llegado la aurora con su correspondiente diana para poner con

su bélico sonido la gente en movimiento, y siguiendo la costumbre establecida á bordo de todos los buques de nuestra armada, se ha tomado al poco rato el café como desayuno.

Mas bien por ser el primer dia de embarque, que por el estado del mar que el viento que sigue todo el dia le ha puesto algo picado, el mareo se va apoderando de la mayor parte de los trasportados, que van presentando un cuadro lastimoso, recostados por do quier, causando la risa de la tripulacion, que fuerte en el mareo, nos ponen los epítetos de atunes, lingotes y todo cuanto se les ocurre, sobrándoles razon.

Aparte del general mareo, no ha ocurrido á bordo en el dia de hoy otra cosa de particular que el haberse soltado uno de los cornudos animales que se conducen como víveres, ocasionando corridas y empellones entre tripulacion y trasportados, que al vérsele cerca demostraban que el mareo les habia dejado expeditos los piés.

Dia 9.

Durante la noche, ha continuado el viento y marea, calmándose un poco hácia el amanecer, y quedando luego reducido á una favorable brisa, que para aprovecharle han mandado los Jefes de á bordo izar algunos foques hasta que al cesar por completo la ligera brisa, quedamos en suspenso en medio del Mediterráneo parando la máquina por habérsele desprendido una válbula del condensador, que vuelta á colocar en debida forma en ese espacio, vuelve con la misma fuerza que anteriormente á llevarnos con rumbo hácia el Sur Este, hasta descubrir antes de la puesta de sol, unas costas que por su estension, y por la direccion que hasta ese momento hemos seguido desde nuestra salida, deben corresponder al Africa francesa.

Teniendo todo el dia un tiempo inmejorable, ha terminado casi por completo el malestar y mareo entre los trasportados y por la tarde ha subido la música á la toldilla (popa) á tocar algunas piezas, que han

concluido de animar á la gente y contribuido á que finase el dia con bienestar y alegría.

Hoy se han cruzado en opuesta direccion que nosotros y á respetable distancia, tres buques de vapor.

Dia 10.

La noche bien, pero al llegar las primeras horas de la madrugada, se ha vuelto un fuerte viento que ha ocasionado tal balance en el buque, que maletas, platos y todos cuantos chismes estaban mal colocados por imprevision ó por no tener sitio apropósito, han rodado largo rato de uno á otro costado con el estruendo consiguiente.

La marea ha durado hasta cerca de las ocho, calmando en esa hora un poco el tiempo, y con él, el mareo que empezaba á dejarse sentir en la gente.

Hoy se sigue viendo todo el dia desde á bordo á gran distancia, y con pequeñas interrupciones, la costa del Africa, por nuestro costado de estribor; cruzándose por el mismo lado, esta tarde, un buque de vapor y un bergantin á toda vela, y por babor, otro vapor, ya próximo al oscurecer.

La salud de tripulacion y trasportados sigue bien en el buque hasta el presente dia, siendo muy escaso el número de los que se presentan á visita de facultativo, y aun estos por causas leves.

Dia 11.

Tanto en la pasada noche, como en las anteriores desde nuestra salida, se deja sentir bastante frio, principalmente en las horas de madrugada; en atencion á lo cual, parte de los que duermen en cubierta ó en el castillo, apesar de la manta y ropa de paño se trasladan al sollao, prefiriendo el calor y estrechez de dicho punto, á continuar sufriéndole.

Hoy ha empezado el dia resultando el café que cotidianamente se reparte entre tripulacion y tropa, hecho con agua salada, cual si la hubiesen tomado del

mar, siendo la causa de ello, segun noticias, el haberse filtrado en los algibes de la bodega de popa, algo de agua mala, en alguna equivocacion sufrida con las bombas de la máquina, habiéndose dispuesto se gaste aquella tan solo para lavarse en lo sucesivo, puesto que con los algibes que hay á proa habia suficiente para el consumo que pueda hacerse hasta nuestra llegada á Port Said, que se fija del 14 al 15.

A las diez de la mañana se pierde en lontananza la costa del Africa, que seguia viéndose por estribor, y al poco rato se descubren otras por babor bastante estensas pero al parecer de isla, siendo la opinion de los ya prácticos en estos asuntos marítimos, que deben pertenecer á Malta, confirmándolo tambien la geografía, teniendo en consideracion la ruta que hasta el presente hemos seguido.

Teniendo todo el dia de hoy viento favorable, lleva el *San Quintin* todas las velas izadas, haciendo una bonita figura, además de resguardarnos de los rayos del sol y aumentando al propio tiempo la rapidez, que solo la máquina ya se calcula que hace próximamente doce millas por hora.

Las costas que se suponian de la isla de Malta á puestas de sol ya habian desaparecido, quedándose por el costado de babor á popa y no ocurriendo nada de particular hasta ya anochecido, que á corta distancia por el mismo lado se cruza con rumbo á Europa al parecer, un gran buque del tamaño y aparejo de los correos de Filipinas.

Dia 12.

Trás una noche al principio lluviosa y luego con fresco vientecillo que ha hecho cesar la lluvia, se ha presentado el dia de hoy con un buen tiempo propio de él, y puesto que en los pueblos de todos los que somos á bordo, se celebra la festividad del Corpus Cristi, para que aquí no seamos menos, se ha dispuesto por los Jefes que se celebrase misa á las diez, efectuán-

dose como es costumbre hacerlo á bordo todos los Domingos y dias festivos, colocándose para verificar dicho solemne acto, el capellan en la popa y todos formados, de popa á proa, mirando hácia aquel sitio, por más de que á muchos les es imposible verle, por impedirlo la chimenea, puentes y aparejos del buque.

En cuanto á procesion habremos de contentarnos por este año, con la que continuamente formamos cuando no pudiendo permanecer en el sollao por valdeos ú otras causas, nos vemos precisados á subir al castillo, llevando todos, en vez de andas, su respectivo equipage, para tener que volverle á bajar en la misma forma en cuanto ocurre hacer alguna maniobra y somos molestos á la marinería.

De 11 á 12 de la mañana ha vuelto hoy á suspenderse la marcha un gran rato, por haber ocurrido en la máquina un recalentamiento en los bronces de la barra de espansion, y tener que invertir ese tiempo para volverle á su estado normal.

Ya corriente la máquina, con un tiempo precioso y las aguas del Mediterráneo que dá gusto verlas, seguimos avanzando, con bastante velocidad, sin descubrir en todo el dia costa alguna ni por babor ni por estribor, que estos anteriores se veían las del Africa.

Solamente hemos visto en todo el dia un buque de vapor, y éste á muchísima distancia.

Dia 13.

Con esperanza de ver en breve, por el veloz viaje que llevamos, otra vez costa, ya sea por proa ó por estribor, por suponer que estamos cerca de Port-Said, donde se asegura que haremos escala, desde el castillo todo es mirar en esas direcciones y observar al propio tiempo los movimientos de los oficiales en el puente para deducir alguna cosa de ello.

A consecuencia de un viento algo regular, que nos viene por proa desde anoche, á medida que avanza el dia

encontramos más picado el mar; con todo, no tanto que llegue á producir conturbaciones y mareos entre los trasportados, que parece se van acostumbrando á esta clase de vida.

El calor, particularmente en las horas fuertes de sol, empieza á sentirse algo mayor que en dias anteriores, viniendo á demostrarnos esto, si otra cosa no, que nos hallamos junto al Africa y á próxima distancia de la parte Norte del Egipto, cuya temperatura debe ser mucho más ardiente que en las costas de Argelia y Trípoli que ya debieron quedar atrás; con ese motivo y para que á la llegada á puerto podamos presentarnos todo lo limpios posible, hoy ha tenido lugar á bordo una escrupulosa revista, pasada á tripulacion y trasportados por Jefes y Oficiales, que tomándose gran interés nos recomiendan eficazmente la limpieza y que á medida que nos internemos hácia puntos de más calor que procuremos mudarnos con más frecuencia.

En todo el dia no hemos visto otra embarcacion que á gran distancia una de vela, al parecer bricbarca.

Dia 14.

Un tiempo hermoso tenemos hoy, el azul del cielo y de esta parte del mar, es más bonito que otros dias y las espumas que se hacen con el chocar incesante del agua con la quilla y costados del buque que la surca con la rapidez de todo el vapor de su máquina, son tan blancas y limpias, que pudieran confundirse con plata que salpicase el manto de seda color celeste, que parece toda la superficie.

Esto, unido á la idea de que en breve debe descubrirse la costa en que hemos de encontrar á Port-Said, límite de nuestra travesía por el Mediterráneo, hace que reine en todos los corazones la esperanza y alegría, y, que con la ligera pero saludable brisa que siempre corre, por la rapidez con que el buque marcha, se halle en la mayor parte abierto constantemente el apetito, siendo la única nube que empaña las ima-

ginaciones, la idea de que el rancho ó comida no sea tan abundante y bueno como se apetecería, más tiene que ser así, teniendo en cuenta que el soldado no ha de comer regaladamente, y sí solo para alimentarse y poderse sostener.

Para dar una idea de la vida que se hace á bordo en un buque de trasporte, baste decir, que nosotros, desde nuestra salida, hoy ha sido el primer dia que se ha repartido pan entre la tropa, y esto solo para una compañía, comiendo los restantes galleta como siempre y esperando hasta que por turno les llegue.

Con todo, mientras haya salud, puede tomarse con paciencia y resignacion todo lo que pueda sobrevenir, y gracias á la Providencia que proteje al *San Quintin* dejándole surcar el profundo mar con un tiempo tan feliz y sin que tenga que lamentarse á su bordo, entre tanta gente, grave enfermedad, ni desgracia alguna.

A bordo lo de siempre, y además baño higiénico de chorro por medio de las bombas y mangueras de limpieza del buque que nos han puesto á la mayor parte de los trasportados hechos un sorbete.

Hoy no se ha visto costa alguna, pero sí un gran número de embarcaciones é infinidad de gaviotas ó aves marinas que nos demuestran la proximidad de tierra.

Dia 15.

Desde antes de las tres de la madrugada que distinguimos el faro del rompe-olas de Port-Said, esperando solo el dia para penetrar en su puerto.

Son poco más de las seis, al llegar, y dar fondo al centro de él el vapor que nos conduce; presentándose ante nuestra vista un buen espectáculo, entre los buenos edificios (factorías francesas é inglesas) que hay sobre el muelle ó embarcadero, y la muchedumbre blanca y de color que profusamente mezclada, transita por allí ataviada con trajes á cual más raro.

Dentro de la dársena de este muelle, además de una magnífica fragata inglesa, una goleta francesa, ambos de guerra y nuestro *San Quintin*, pueden con-

tarse más de veinte buques de vapor de gran porte y un sin número de pequeñas embarcaciones en las que se vé la tripulacion en su mayor parte negra y de color.

Una gran porcion desde el instante mismo de nuestra llegada nos asedian por uno y otro costado con comestibles y mercancías para que compremos algo.

Al dar fondo este buque é izar bandera, saludando con la artillería á la plaza y demás buques de guerra surtos en el puerto, ha tocado la música la marcha Real, siendo contestados por la fragata inglesa con otro cañonazo y música á su bordo, tocando primeramente su marcha nacional y luego la nuestra ejecutada medianamente.

Por ser hoy Domingo, de nueve á diez del dia se ha celebrado á bordo en la forma de costumbre, el santo sacrificio de la misa, armonizado por la música, que, durante ella, ha tocado varias piezas de su mejor repertorio, trascurriendo lo restante del dia sin nada estraordinario, y activándose, apesar de ser dia festivo, la operacion de introducir carbon por gente de esta negra (egipcia) que no cambia de color al rozarse con ese combustible; poniéndonos nosotros con solo el polvillo que de él se desprende, de tal modo, que con facilidad se nos podria confundir con ellos.

Concluida esa sucia operacion, al finalizar esta tarde, se han recibido á bordo visitas de la mayor parte de las personas visibles de Port-Said, con la del vicecónsul español, manifestando todos quedar sumamente complacidos en oir lo que durante ese tiempo ha tocado nuestra banda de música.

Dia 16.

Aunque se ha terminado ya de hacer acopio de carbon y agua, regularmente no saldremos de este punto en todo el dia de hoy, por tener que esperar turno para pasar el canal.

En toda esta noche antecesora ni mañana de hoy, no ha ocurrido nada de particular; saliendo esta tarde la música á tierra, con objeto de obsequiar al vice-

cónsul de España en la poblacion y un gran número de indivíduos tanto de los trasportados como de tripulacion con permiso hasta el anochecer.

La música ha tocado varias piezas durante la tarde en una especie de pabellon ó pequeño kiosco situado sobre una fuente al centro del jardin formado en la plaza de Lesseps, trasladándose al oscurecer bajo los pórticos del vice-consulado en la calle denominada "des Arabis" próxima á dicha plaza y retirándose buen rato despues de oscurecido despues de obsequiar con una selecta serenata á nuestro representante.

Entre tanto, tiene lugar á bordo un baño para la tropa restante, efectuándolo en el muelle los nadadores, y los que no lo son, en una vela estendida sobre el agua y sostenida por cuerdas desde el *San Quintin*, que por cierto han corrido algunos bastante peligro por descomponerse la vela estendida varias veces, á causa del viento y marchar varios á fondo, que han costado de sacar sumo trabajo á los marineros.

En este muelle, que por un lado se une al Mediterráneo, y por el otro dá principio al Canal de Suez, se ven constantemente enormes peces que suelen ir casi siempre á flor de agua, enseñando negras y monstruosas cabezas, mayores que las de un cerdo.

Port-Said es una pequeña poblacion que sinó su orígen, su engrandecimiento lo debe á la construccion del canal, limpia, bonita, y como moderna con calles anchas y bien alineadas, tiene mucho comercio, buenas cervecerías y cafés de gran lujo, en los que hay durante ciertas horas del dia sobre un tablado ó pequeño escenario, una orquesta compuesta en su mayoría de *Señoras*, que ejecutando con maestría trozos de música de los mejores maestros, hace que el tiempo que el consumidor pasa en ellos, lo esté á gusto y que pague el precio algo caro de lo que haya tomado sin sentirlo.

Tiene asímismo buenos y espaciosos edificios, en cuya arquitectura se vé más el gusto y estilo árabe que el europeo; grandes hoteles, y tanto á orillas del muelle ó canal como dando al Mediterráneo, elegantes baños.

Como punto de parada y comunicacion entre Europa, Asia y parte del Africa, se vé transitar por sus calles con caprichosa profusion, gentes de todos colores y nacionalidades, abundando, mayormente, como principio que es del Egipto y Africa, los negros árabes y africanos; muchos tambien pertenecientes á la raza israelita, de color moreno casi cobrizo, y no pocos europeos.

Ha llamado mucho nuestra atencion el ver entre las infinitas mugeres de diversas razas y que se adornan con raras vestiduras; sobre todo, las que sugetas á la religion y yugo musulman, van con el rostro cubierto por un velo negro hasta por sobre la nariz, enseñando unas frentes y negros ojos, que no se pueden mirar sin desear ver el resto de una cara que se supone divina, y llevando como adorno seguramente, así como unas cañitas y otros objetos brillantes en las orejas, frente y estremo alto de la nariz.

Para sacar partido del viajero, estas gentes, son en general muy amables y complacientes, vendiendo el tabaco, carnes, dátiles y demás frutas y géneros del país á precios muy baratos, pero no así los artículos europeos.

Dia 17.

Hemos pasado á bordo una buena noche en el mismo punto, sin que nada de particular haya tenido lugar, empezando al amanecer los preparativos de marcha.

A cosa de las ocho ha levado anclas el *San Quintin*, entrando al momento en el canal que fué istmo, construido por el ingeniero Lesseps, y que á mediados del presente siglo, surcó la primera nave con la hoy viuda condesa de Montijo y entónces emperatriz Eugenia, acompañada de su esposo Napoleon III.

Seguimos adelantando con mucha lentitud por el canal que tiene de ancho cuarenta ó cincuenta metros, y solo la profundidad precisa al centro para que pueda pasar un solo buque de gran porte, por lo que se hace necesario que al cruzarse dos, sea con mucho

cuidado, ó esperándose uno en las estaciones ó puntos establecidos en él al efecto, como la de Kántara que se encuentra en breve.

Por este punto cruzan el canal las caravanas que van del Africa y Egipto á Jerusalem y ciudades de la Arabia y Palestina, como Medina y Meca, hácia donde hay una ruta ó camino que tiene aquí su principio y por el que se llega á la Jerusalem santa por el sepulcro de Nuestro Salvador y por las tradiciones del Cristianismo, en 16 ó 18 leguas.

Adelantando por el canal se encuentran á uno y otro costado otras varias estaciones y por último Ismailia, poblacion mezcla de árabe y europeo á la derecha del canal, terminando este en Suez á poco más de treinta leguas de Port-Said.

Como quiera que á una y otra parte del canal no hay sino un desierto arenal abrasado por los rayos del sol, á medida que avanza el dia el calor se hace insoportable, y para postre al empezar la tarde viene de la parte de Africa un viento huracanado (ó Simoun) arrastrando gran cantidad de aquellas arenas que abrasan la piel, y forman una nube que impide mirar á la distancia de seis pasos.

A bordo medio envueltos de dichas arenas y sin poder sufrir el calor, se ha empezado por disponer que nadie use camisa, y que se lleve para ir más desahogados solo la ropa de rayadillo sobre calzoncillos y elástica, teniendo necesidad luego de suprimir el rayadillo quedando todos solo en ropa blanca, y aun deseando se disponga que nos quitemos esta, apesar de que la ardiente arena que todo lo invade, socarra el cútis y no sabe uno cómo estar para poder soportarle.

A las tres próximamente, ha encallado el *San Quintin* en la arena por el costado de babor, pudiendo arrancarle fácilmente de allí por medio de los cabrestantes y calabrotes tirantes desde el estremo opuesto, y á las cinco y media ha vuelto á encallar en el mismo lado, de tal manera, que ha quedado notoriamente inclinado hácia estribor sin poder sacarle de tal situacion por más operaciones que con tal objeto se han prac-

ticado, como aligerarle de peso por proa y aquel costado pasando todos al otro y popa y uniendo cabos y gruesos calabrotes para que estirasen desde los próximos opuestos bordes del canal, trabajando infinito la marinería y sin resultado alguno, hasta que pasada toda la noche en la misma posicion, ha llegado en su aüxilio un remolcador que desde la estacion más próxima se habia reclamado, y con el que al fin hemos logrado verle fuera de tan angustiosa situacion á las ocho próximamente de la mañana del siguiente dia 18, pudiendo así continuar la marcha, no solo nuestro *San Quintin*, sino tambien otros buques que á consecuencia de lo ocurrido se hallaban detenidos esperando que quedase el paso libre.

La causa de que con tal facilidad varase el buque una y otra vez, saliéndose del centro del canal, fué lo poco que se distinguia apesar de ser en pleno dia y tener una ruta indicada por boyas próximas una de otras indicando el cáuce ó centro navegable, por la nube formada de la arena que el huracan ó "Simoun" arrastraba, en que como queda dicho impedian ver á corta distancia; siendo el sitio en que ocurrió esta interrupcion poco antes de llegar á Kántara.

Dia 18.

Como queda consignado, toda la noche ha pasado el buque que nos conduce varado en la arena ó fango del canal, é inclinados hácia el costado de estribor, hasta cerca de las ocho de esta mañana en que con el auxilio del remolcador *Tigre*, venido de Kántara, ha podido por fin vérsele libre y flotante, siguiendo su marcha con lentitud por el centro del canal.

Hoy tenemos un buen tiempo y se siente menos el calor, por haber cesado el ardiente viento que nos enviaban los desiertos africanos.

De vez en cuando se ven á orillas del canal alguna que otra choza de árabes, que con sus lanchas ó balsas se dedican regularmente á la pesca y conduccion de viajeros de un costado á otro del canal.

Pasan sin interrupcion algunos pequeños vapores conduciendo árabes de unos á otros pueblos y estaciones sin hacerse necesario detengan su marcha para cruzarse con nosotros, por tener muy poco calado y poder pasar rápidamente por junto á una de las orillas sin llegar á tocar fondo.

Continúa el canal estrecho hasta llegar á un punto en que se comprende que por ser el terreno más bajo que el nivel del canal, se ha filtrado el agua de éste formando estensos lagos de poca profundidad, en atencion á lo cual sigue sin dejar de verse la línea de boyas á uno y otro costado, indicando la vía navegable que se debe seguir.

Sigue lo mismo hasta unas grandes llanuras de agua ó lagos más estensos que los anteriores que deben ser los que figuran con el nombre de "laes amers" en las fotografías ó planos que del canal se espenden en Port-Said; dando fondo el buque al llegar á este punto y permaneciendo allí, ignoro el porqué, más de una hora.

Al cabo de ese tiempo vuelve á emprender la interrumpida marcha, encontrándose al final del primer y principio del segundo lago, una estacion naval y telegráfica como las demás y anclados junto á ella un vapor remolcador y una draga.

Ya finalizando el dia concluimos de pasar dichos lagos, encontrando al volver á estrechar el canal, otro buque de gran porte que al llegar á cien metros de nosotros, dió fondo en aquel punto mismo al centro del canal, imitándole al momento el *San Quintin* por ser ya tarde y no utilizarse la noche para seguir marchando dentro del canal.

Despues del segundo rancho, subió nuestra música á la toldilla á tocar algunas piezas que se comprende hicieron buena impresion en los viajeros de nuestro vecino buque, por los entusiastas y estrepitosos aplausos que le tributaban al final de cada una de ellas.

Desde el sitio en que hemos dado fondo se vé por el costado de estribor, ó sea por la parte del Egipto, un terreno no tan estéril como los arenales que hasta este punto rodean al canal, y próximo á él, una via

férrea por la que al oscurecer, cruzaba un ferro-carril con direccion al Sur, el cual debe ser el que pondrá en comunicacion á Suez, Ismailia y demás poblaciones del Alto Egipto con el Cairo y Alejandría.

En la tarde de hoy, poco despues de nuestro paso por Ismailia y antes de llegar á los "laes amers" llamó en gran manera nuestra atencion una gran caravana que llegaba á orillas del canal, compuesta de más de cincuenta camellos y otros tantos árabes, que se dirigía á un punto en que parecian esperarle sentados en cuclillas una porcion de séres sobre los que ha habido á bordo grandes altercados sobre sí serían ó no racionales.

Dia 19.

No puede nadie imaginarse á no verlo, un panorama más delicioso que el que á los ojos del viajero se presenta á la terminacion del canal y á vista de la poblacion que dá su nombre á este, pudiendo considerarse por lo tanto el maravilloso efecto que en los trasportados del *San Quintin* habia hecho despues del calor y penalidades que hemos sufrido en el repetido canal.

A la corta distancia de un kilómetro y á la derecha de su cáuce, está colocada Suez al pié de una fértil llanura y rodeada de árboles y vejetacion, terminando éste y dando principio al mar Rojo con el llamado mar de Suez rodeado de altísimas montañas por parte del Egipto, y por la opuesta, que por su estrechez tambien se distingue, de un pais no tan alto y con visos de ser un estéril y desierto arenal.

En Suez sólo ha detenido nuestro buque su marcha el tiempo preciso para cambiar de práctico, siguiendo despues de virar un poco sobre babor á lo largo de este estrecho mar, perdiendo de vista á Suez con su gran bahía, en la que á nuestro paso podrian contarse hasta treinta buques de vapor.

Al detenernos en Suez lo mismo que en Port-Said, los vivanderos nos asediaban con lanchas por ambos

costados del buque, con comestibles y mercancías, y por no permitirles penetrar en él, uno de ellos echado á empellones por un contramaestre al querer efectuarlo, se enfureció de tal modo, que no teniendo para vengarse otras armas á mano, cogió de una cesta que llevaba para vender huevos frescos, y roció con su contenido á varios indivíduos de á bordo.

Continuamos todo el resto del dia con un tiempo inmejorable en el mar de Suez, viéndose lo mismo por uno y otro costado, respectivamente, las costas del Egipto y las de Palestina que van subiendo gradualmente presentando otro aspecto diferente al que esta mañana ofrecian.

El buen panorama que esto presenta á puestas de sol, unido al que ofrece la tranquila pero magestuosa superficie de este estrecho mar, rodeado de costas, trás las cuales por una parte se ocultan las históricas y monumentales Pirámides, restos y testimonio eterno de la antigua grandeza de un pueblo, hoy en decadencia, y por la otra las que encubren en su interior la no ménos histórica y antigua tierra llamada de Promision por el pueblo hebreo, hace que remontándose la imaginacion á época tan remota, recuerde á un Moisés seguido de aquel gran pueblo, huyendo de la persecucion de los Faraones y que al llegar á este sitio estiende su vara milagrosa sobre estas aguas que obedeciendo sumisas, se dividieron á una y otra parte ofreciéndole un cáuce ó camino para dejarle pasar.

Observamos en la tarde de hoy, que desde nuestra salida del canal, otro buque, al parecer inglés, viene á la par del nuestro, con la velocidad de toda su máquina, cual si se empeñase en adelantarnos.

Por fin lo consigue al cabo de más de tres horas, y eso por no llevar el *San Quintin* más que media máquina y ayudando con el viento que favorece las velas del trinquete desplegadas.

Lo mismo hoy que en los anteriores dias desde nuestra salida de Port-Said, ha habido á bordo para tripulacion y trasportados, refresco y baño, con el fin

de que nos sea menos sensible el escesivo calor que se siente y el notable cambio de clima que vamos á tener hasta finalizar el viaje.

Dia 20.

Pasado ya el mar de Suez, nos encontramos al amanecer del presente dia, en pleno mar Rojo, sin distinguir por ningun costado las costas que ayer se veían y sin notar tampoco que este mar, apesar de su nombre sea en nada distinto, al que en el trascurso de nuestro viaje hemos atravesado.

Lo único que en él se encuentra de novedad, es infinidad de peces-pájaros del tamaño de una sardina que saltan por doquier, volviéndose á meter en el agua despues de recorrer á la altura de un par de metros veinte ó treinta pasos, existiendo tambien un gran número de otros, mayores que atunes, que por ambos costados del buque salen á flor de agua y siguen gran rato su velocidad como esperando que se desprenda algun objeto para cazarlo.

Esta noche anterior, se ha esperimentado á bordo un regular balance, á consecuencia del viento que aun durante el dia nos sigue por proa.

A las ocho de la mañana se distingue por estribor una pequeña isla y sobre ella como algunos edificios y una torre ó faro que sobresale entre ellos, sin ocurrir ni verse otra cosa de particular hasta las seis de la tarde, que pasamos cerca de otro faro, construido en el centro de este mar, en algun escollo sin duda, pareciendo á alguna distancia mas bien que faro, como si brotara del fondo de las aguas una estátua de piedra ó hierro, por no verse la base ó pié que pueda sustentarle.

A bordo se hace por instantes el calor más fastidioso, pareciendo más intenso á medida que avanzamos por el mar Rojo, y como el buque que nos conduce no tiene la capacidad suficiente para la gente que trasporta, gran parte de la tropa tiene que dormir en el sollao que con tantos y el calor que trasmite la má-

quina, parece un horno, y como á seguir haciéndolo así, podria peligrar que la asfixia ocasionase víctima, se ha dispuesto por los jefes, con el fin de que en dicho punto queden los menos posible, que todos los que quepan sino tendidos, sentados, se coloquen sobre todo de noche en cubierta y en particular sobre el castillo (proa).

En este último sitio tienen su residencia desde los primeros dias, la música y parte de los sargentos del Batallon, que sobre ser un sitio que de ningun modo les corresponde por su categoría, como quiera que para todos ellos y algunos practicantes de la Armada que como trasporte vienen, no tienen más que dos camarotes con capacidad y literas para habitar con suma estrechez; la tercera parte, los restantes, no les queda otro recurso que servirse del castillo, y si bien en este no pueden hallar comodidades ni siquiera condiciones para poder residir, al menos, estando tranquilo el mar por la ventilacion es punto más saludable.

Con este motivo, tanto durante el dia como mayormente al llegar la noche, como en cubierta caben muy escaso número y se huye del sollao, todos buscan donde poder acomodarse en el castillo para pasarle, armando tal confusion y laberinto en su reducido espacio, que es imposible describirle con la pluma; todo se vuelven quimeras, quejas y protestas, haciéndose egoista en una y otra clase el más desprendido é indiferente, todos procurándose el mejor local, unos en virtud del derecho que se creen tener por su categoría y anterior residencia en él, otros por ser tambien clases y creerse acreedores al mismo derecho ó al menos con más que los que no lo son, y por último, estos por favor y en obsequio de la humanidad por tener con razon en peligro su salud en otro punto, volviéndose en último caso con solo esa idea hasta desatento é insolente, el más temeroso y subordinado, sin terminar nunca el belen, como pareciendo querer buscarse distraccion á todas horas y no aburrirse con solo ver dia trás dia, cielo y agua.

Estas son las circunstancias en que se encuentran

las clases de tropa y soldados del 1.er Batallon del 3.er Regimiento activo de Infantería de Marina, trasportados en el vapor *San Quintin* con rumbo á Filipinas, á su paso por el mar Rojo, temiendo no á los Faraones de Egipto como el pueblo de Israel, sino al sofocante calor que se siente, aumentado á bordo por la aglomeracion de tanta gente en tan reducido local; y sin que Jefes y Oficiales (que tampoco deben ir muy desahogados,) puedan evitarlo, por más que se esfuercen, por no haber medios, que consistirían en poder aumentar el local, y esto es imposible, á no tener como Moisés en vez de baston, una milagrosa vara que todo lo pudiese.

Hoy se han doblado los toldos con el fin de que en las horas fuertes de sol, sus rayos no molesten tanto.

Dia 21.

Ha pasado la noche como se ha podido, ocupando la tropa, castillo, cubierta, puentes y hasta la toldilla, cedida generosamente por Jefes y Oficiales durante las horas de quietud y reposo, y que nos aliviará bastante con respecto á la estrechez que para dormir tenemos.

Llegado el dia, el tiempo encalmado, y el calor casi en aumento por la escasez de aire, que aunque fuese poco fresco siempre nos aliviaría algo y no ocurriendo nada estraordinario en todo él; á más de lo de costumbre, que como otros dias, ha habido para todos refresco y baño en tinas ó por medio de las mangueras que hay para la limpieza de á bordo.

Los oficiales redoblan el interés y cuidado de que á bordo se mude todo lo más frecuente que le sea posible á la gente, pues apesar de hacerlo casi diariamente, con lo mucho que se suda y el tener siempre que estar sobre el sucio piso de cubierta y castillo que indispensablemente tiene que utilizarse para comer, sentarse y dormir, andando la gente en paños menores y la ropa siempre mal lavada con agua del mar que no limpia; á la hora de haberse mudado de ropa se está otra vez peor que si tal no se hubiese hecho.

Dia 22.

Otra noche pasada con las comodidades de siempre, y otro dia de calor se presenta como el que más haya hecho.

Por ser Domingo se ha celedrado á bordo el Santo Sacrificio en la forma de costumbre, teniendo la gente como siempre por la tarde, baño y refresco para poder ir combatiendo el calor.

El mar con la calma que sigue reinando más tranquilo que nunca desde nuestra salida, tanto que si no se apercibiese ese pequeño estremecimiento ó latido constante que en el buque imprime la fuerza de la máquina, podría creerse que habiamos dado fondo en algun puerto.

El haberse visto próximas al buque estender su vuelo algunas gaviotas ó aves marinas, nos hace concebir la esperanza de que el puerto de Aden debe hallarse muy próximo, por más de que segun aseguran varios fogoneros árabes que llevamos á bordo desde Port-Said, prácticos en esta carrera, no debemos llegar lo menos hasta pasado mañana, debiendo ser las aves que se han visto procedentes de algunas pequeñas islas que tal vez encontremos á nuestro paso.

Dia 23.

Como se esperaba por las aves marinas y demás señales que se presentaron en el dia de ayer, al amanecer de hoy se distinguian unas montañas por proa y costado de babor respectivamente, que al ir aproximándonos resultaron de una pequeña isla.

Al pasar al nivel de dicha isla se cruza con nosotros por el costado de babor un buque muy próximo, y otro más distante por el costado opuesto.

La noche antecedente ha pasado en iguales condiciones que siempre, siendo afortunado el que ha podido disfrutar de un pedazo de duro suelo, suficiente para poder estirar los piés, sobre el castillo ó cubierta á causa del calor.

No se habia perdido todavía de vista, quedando por popa la isla antedicha, cuando por proa aparecen de nuevo una porcion de islas rodeadas de pequeños arrecifes, siendo las cuatro ó cinco primeras de bastante consideracion; las otras mucho menores, y por fin una mayor que todas, con indicios de estar habitada, habiendo asegurado uno de los fogoneros prácticos en esta ruta, que hace poco tiempo se esplotaban en ella unas minas de hierro y otros metales.

Despues de pasar junto á ese Archipiélago en pequeño, dejándole á babor y perdiéndose de nuestra vista, sigue casi todo el dia sin ocurrir otra cosa de particular, pareciendo no sentirse tan fuerte el calor como en los dias anteriores, ó sea que nos vamos acostumbrando.

A las cinco de la tarde se nos aproxima otra gran isla por entre proa y estribor, distinguiéndose junto á sus costas dos buques, uno completamente sumergido en el agua, enseñando tan solo un pedazo de popa y el otro, al parecer tambien en mal estado, por más que conservando todavía palos y chimenea, pero sin otro indicio de tripulacion que un pequeño bote con vela, atracado á tierra á corta distancia.

Poco despues de dejar esta por estribor pasamos junto á un islote que por babor se presenta muy pequeño y raro, formado por un peñon de un color jaspe claro y otra piedra parecida á tosca, llena de huecos formando caprichosas figuras, y viéndose en su cumbre un faro para evitar peligros de noche, ahuyentando los buques que siguiendo este rumbo podian tropezar con él.

Dia 24.

En la noche que nos ha precedido, de doce á una, el serviola ó vigilante dió la voz de "una luz por proa," que parecia ser de algun buque que venia en nuestro encuentro, y resultó luego ser un faro colocado en una de dos pequeñas islas que formaban un corto estrecho, y junto á las cuales pasamos en breve; si-

guiéndonos buen tiempo y mar hasta el amanecer, que por ser el presente dia de la festividad de San Juan, en nuestro país en que se acostumbra esperar la aurora despues de la verbena con baño, broma y alegría; para que á bordo de este buque no se aburriese nadie y tuviese esta mañana lo que allá podia tener, despues de concluir la noche en un baño de sudor á causa del escesivo calor, ha empezado á vaivenes el buque, de tal manera, que ha ocasionado el mareo en parte de la gente, haciendo de modo que con tener suficiente cada uno con lo que á él le pasa con esta clase de distraccion, no se presenten á su imaginacion las veces que haya pasado esta madrugada y dia en otra situacion.

Sigue el balance de proa á popa hasta las diez, que se distinguen costas, primero por babor y á poco tambien por estribor, alubas pertenecientes al continente asiático formando una regular bahía y en cuyo centro se nos presenta por el costado de estribor Aden, dando fondo nuestro *San Quintin* cerca de tierra por proa y estribor, y por proa de una escuadra formada por tres fragatas de guerra inglesas.

Pasado un momento que se habia dado fondo, ya estaba el buque rodeado de lanchas de vivanderos cargadas de pan, frutas del país, conservas y otros objetos para proveer á la gente de á bordo.

Las embarcaciones pequeñas que mayormente usan aquí, son una especie de pequeñas canoas hechas del tronco de un árbol, y otras un poco mayores con unos remos que parecen paletas ó cucharas, del que toman el nombre de viraguas.

En su mayor parte, van solo tripuladas por un solo indivíduo de corta edad, del color del ébano, y solo con tapa-rabo, dispuesto á saltar con pasmosa agilidad al agua, si se le arroja aunque solo sea una pequeña moneda de cobre al fondo, y por separada que vaya, difícilmente se le escapa.

Cerca del sitio en que hemos fondeado, hay además otro buque que sirve de colegio á las señoritas inglesas residentes en esta poblacion, comprendiéndose

prefieren pasar la vida á bordo, con menos comodidades, que el esponerse á clima que debe ser poco saludable.

Se ha empleado el dia en introducir carbon y llenar los algibes de agua, recibiéndose á bordo al declinar la tarde, no escaso número de visitas de los europeos en este punto y de varias señoras con hábito de religiosas, que segun noticias son las madres profesoras del colegio flotante antedicho.

Habiendo tocado nuestra música algunas escogidas piezas á la hora de ser visitados, tanto los europeos de un sexo como los del otro, han manifestado suma complacencia en oirle, pareciendo quedar altamente satisfechos de la acogida que les han dispensado á bordo los oficiales del buque y de nuestro batallon.

El calor sigue tan fuerte ó mayor, pero gracias á la Providencia la salud no decae.

Aden, es una posesion inglesa que ocupa un punto muy pintoresco é importante al Sur de la Arabia en una lengua de tierra que forma una buena bahía al internarse en el mar al finalizar el Rojo.

La poblacion está repartida por las faldas de unas elevadas y caprichosas montañas de granito, con un espacioso muelle ó embarcadero sobre el que se vé gran movimiento de personal é infinidad de pequeños carruages que por ser muy ligeros son arrastrados con facilidad y rapidez por bonitos caballos árabes.

Los edificios son en su mayor parte de poca elevacion, pero hay una porcion que sobresalen sirviendo de hoteles, establecimientos públicos y ocupados por los cónsules de diversas naciones de Europa.

El habitado por nuestro representante es uno de los más vastos y elegantes, al centro de ellos, viéndose sobre él ondear la invicta bandera española.

En este punto, los elementos enropeos se venden á muy alto precio, pero, pescado en conserva y frutas del país, á muy poco coste, lo mismo que magníficos trabajos hechos en preciosas y odoríferas maderas y bonitas pieles de fieras y bichos raros que con abundancia son presentados al viajero por estos árabes.

Dia 25.

Despues de una noche con las comodidades de siempre y medio envueltos por el polvillo del carbon que no se concluyó de tomar hasta muy tarde, al amanecer, despues de verificarse el cotidiano valdeo que hoy era mucho más necesario, ha empezado la marinería á quitar de la arboladura todo el aparejo de balance, acortando el palo mayor para ir prevenidos despues de la salida de este puerto, á la entrada del mar de Judías, que suele estar mediano casi siempre.

Queriendo aprovechar varios de los trasportados esta mañana para bañarse en las aparentemente tranquilas aguas de este puerto, ha habido necesidad de que un bote con unos cuantos marineros les auxiliase, ó de lo contrario, tal vez hubiese peligrado la existencia de algunos, á consecuencia de las corrientes que las aguas tienen en esta bahía.

Una vez todo arreglado y listo el buque, salimos del puerto de Aden, de once á doce del dia, virando siempre sobre babor para buscar la salida del estrecho de Bab-el-Mandeb, empezando á esperimentar la influencia de las aguas del temido Golfo de Oman, que ocasiona al buque, ya en la tarde de hoy, un balance que sin ser muy violento ha sido suficiente para que algunos sintieran los efectos del mareo, alterándose en atencion á ello, las costumbres establecidas de refresco, baño y música por las tardes.

Dia 26.

Esta noche antecesora, el calor no nos ha molestado tanto, pero en cambio el mar se ha mostrado algo picado apesar de hallarnos todavía dentro del estrecho, siendo tal vez á consecuencia del airecillo constante que viene por proa.

No ocurre nada de particular hasta las tres de la tarde, en que el mar se calma bastante por cambiarse á popa el viento y por el costado de estribor se des-

cubren á gran distancia unas costas tan estensas que siguen viéndose hasta cerca del oscurecer, que quedan á popa por dicho lado, debiendo sin duda ser las del Africa por el Cabo de Guardafui ó su vecina isla de Socotera.

Desde nuestra salida del último puerto, no hemos encontrado ni un solo bupue de vapor, hasta hoy despues de anochecido, que por babor cruza una luz que indica pertenecer á alguno.

Dia 27.

Anoche, como al oscurecer todavía teniamos el mar benigno, todos buscaron donde acomodarse para pasarle al aire libre, colocándose repartidos entre castillo, puentes y cubierta, pero poco despues de las nueve, concluido de pasar el estrecho de Bab-el-Mandeb, entrando en el mar de Judías, Golfo de Oman, se notó un cambio tan brusco que obligó á la mayor parte á ponerse en movimiento y guarecerse en el sollao, huyendo de los golpes de mar, que con frecuencia barrían toda la cubierta, penetrando indistintamente segun el balance, por proa y ambos costados.

Qué noche tan mala hemos pasado y qué dia asímismo se presenta.

El buque que no es tan chico, con sus seiscientos hombres de trasporte, más de ciento cincuenta de tripulacion, todo el armamento y municiones correspondientes, víveres, carbon y demás efectos, es un juguete para las intranquilas olas de este golfo, que tan pronto elevan su proa á las nubes, como le dejan caer y meterse en ellas con toda la fuerza de su peso, rompiéndoles con sordos y estrepitosos golpes que ocasionan algunas veces que sus rizadas crestas pasen sobre él, arrastrando equipajes y todo cuanto se encuentra sobre castillo y cubierta, al propio tiempo que inundándolo todo.

A todo esto, la gente mojada, desde los primeros momentos en que al cambiar de improviso el estado del mar,

les cojió desprevenidos sobre cubierta, están sin poderse mudar; la mayor parte porque recostados sobre sus bultos respectivos al presentarse el peligro, cuidaron solo de sí mismos, dejando el bulto á la intempérie y no saben ahora dónde podrá haber ido á parar, ni se encuentran con fuerzas suficientes para buscarle; y los demás porque lo que les pertenecia ha ido á parar al mar, arrebatado por las violentas sacudidas del buque y fuertes golpes de mar.

Al interior del buque en el sollao, no hay pluma ni elocuencia que pueda describir lo que pasa, ni pincel que pudiera pintar tan lastimoso cuadro.

Con los bruscos é incesantes balances del buque que ocasiona el terrible estado del mar, ruedan contínua y estrepitosamente de uno á otro costado, maletas, morrales, platos y hasta hombres, que mareados por completo, concluirían por estrellarse á no evitarlo los pocos que se conservan firmes, sujetándoles á un sitio ú otro.

Como el personal es tanto, y mareados casi todos, arrojando contínuamente; siendo el local del sollao tan reducido, está todo hecho una porquería, y además, teniendo que permanecer para que no penetre el agua, claraboyas y ventiladores herméticamente cerrados, la átmósfera se hace en dicho punto tan insoportable, que á seguir el mar así mucho tiempo, pudiera temerse apesar de las contínuas fumigaciones que se hacen con ácido fénico, que se desarrolle á bordo una epidemia.

Pasa todo el resto del dia lo mismo, presentando un aspecto general grotesco y á la par sublime más que por el peligro que con respecto al mar puede haber, por las circunstancias en que vamos de trasporte; formando un singular contraste, las quejas del uno y oraciones de otro, confundiéndose con los ternos y juramentos de los marineros que algo alegres por haber escanciado las sobras de los ranchos inapetentes, solo se acuerdan del dios Baco, y maldicen el pito del contramaestre que les recuerda sus obligaciones, privándoles de un rato de espansion.

Dia 28.

Sigue el mismo golfo y con el mismo carácter, habiendo pasado la noche que nos ha precedido, algo mejor con respecto al mar, pero peor á consecuencia de la debilidad que de la mayor parte se vá apoderando, por la escasez de alimentos que recibieron en todo el dia de ayer, habiendo indivíduo que se acoquinó en los primeros momentos de mareo, y si le dejasen seguiría sin moverse para comer ni para nada, hasta perder las fuerzas de tal modo se llegase tarde cuando fuese posible asistirle.

Con ese motivo, y con el fin de evitarlo, las clases, y particularmente los oficiales que han estado otras veces embarcados y tienen por lo tanto más esperiencia acerca del particular, hacen todo lo que está de su parte para que á las horas de comer, si no se puede de pié por el balance, se incorporen todos á sus ranchos respectivos aunque sea arrastrándose sobre el piso, y de lo poco que en gabetas y vineras llega á su destino tomen por inapetentes que se hallen, aunque no sea otra cosa que algunos sorbos de caldo y vino, que al propio tiempo que fortifiquen su estómago, á seguir la marea, tengan algo que echar ó arrojar padeciendo de ese modo mucho menos.

Apesar de todo, hay ya á bordo algunos enfermos de cuidado, en particular un cabo 2.º que anteriormente ya estaba algo decaido, y con el par de dias que llevamos tan malos ha concluido de ponerse del todo mal.

Hoy á cosa del medio dia, con la fuerza del viento y el gran movimieuto de balance del buque, se ha roto uno de los cangrejos del trinquete, cayendo estrepitosamente y dando no poco trabajo á la marinería.

Dia 29.

Por ser Domingo y dia de San Pedro además, no se presenta tampoco para nosotros del todo bien, apesar

de que el mar parece que cede algo, pero no tanto que á bordo cese el mareo, vómitos y la decadencia consiguiente producida por la debilidad que en la mayor parte ha ocasionado el no llevar alguna regla para alimentarse durante el tiempo que llevamos de mar revuelto.

Aunque dia festivo, no ha podido efectuarse la misa de reglamento, por no estar la gente completamente restablecida y con fuerzas para formar.

Se ha dispuesto se suba cuanta ropa pueda colocarse algo desahogada en el castillo, con el fin de ver si se puede aprovechar el dia que parece presentarse algo mejor, para que se ventile y seque, pues tanto se ha ensuciado y mojado que ya despide un hedor insufrible y concluiría por podrirse á seguir en el sollao ó donde cada uno puede colocarle.

Esta tarde ha cambiado el viento, pasando á ser por nuestra popa, en vez de proa que le teniamos, y desplegándose á bordo para aprovecharle las velas del trinquete, á la par que mejoran mucho el movimiento del buque, ayudando á la máquina le hacen romper las olas con mayor rapidez.

El calor no se siente con tanta intensidad, como á nuestro paso por el mar Rojo, pero sin embargo se siente bastante, como no puede menos de ser por hallarnos próximos al Ecuador; mejorando tambien con el tiempo la salud de todos á bordo, escepto en el cabo 2.o que anteriormente he mencionado, que sigue igual ó peor, hasta el estremo de temerse por su vida, por hacerse inútiles los esfuerzos de los médicos de á bordo para lograr hacerle tomar fuerzas por medio de alimentos en líquido.

Dia 30.

Toda esta noche anterior y dia presente sigue el viento por popa y el mar notablemente mejor que los primeros dias de nuestra entrada á este mar de Judías.

Los trasportados siguen recobrándose poco á poco; todos parece que se hallan convalecientes de una en-

fermedad, haciéndose lo más costoso el empezar á comer con apetito, por hallarse muy decaidos y debilitados, y ser poco apetecible por cierto, la galleta, tocino crudo y rancho que necesariamente hay que tomar, no habiendo más remedio que hacer, no de tripas corazon, sino de corazon estómago, y empezar por una ú otra cosa para ir tomando fuerzas, confiando en que la fortaleza y salud de nuestra edad lo venza todo.

El cabo gravemente enfermo sigue peor; de tal modo, que anoche se le administraron los santos sacramentos, desconfiando de su vida.

En la tarde de hoy, á consecuencia de haberse desprendido una válvula del condensador, como ya otra vez ocurrió, ha suspendido la máquina su marcha por espacio de un par de horas, volviendo ya colocada en ese tiempo, á seguir con igual rapidez que anteriormente, sin ocurrir en el resto del dia á bordo, otra cosa extraordinaria.

Dia 1.º Julio.

Continuando en este mar de Judías con buen tiempo y viento por popa, en atencion á lo cual, ayudan á la máquina las velas del trinquete.

La gente ya casi repuesta, solo piensa en procurarse ropa, de la que completamente abandonada por muchos desde que en los primeros momentos se les apoderó el mareo, yace sobre cubierta, hecha un estiércol, mojada, sucia y sin que sus anteriores poseedores puedan siquiera conocer cuál es la que respectivamente les pertenece, trasformándose todos en lavanderas, con la idea de que al llegar á puerto, sea más fácil que pise antes la deseada tierra el que conserve lo suficiente para presentarse aseado.

Pasa el presente dia sin ocurrir nada de particular, volviendo con el tiempo la salud y alegría á todos en general, habiendo subido como siempre que el tiempo lo permite, la música á la toldilla, á tocar algunas

bonitas piezas, que como interpretando el estado de los corazones hacen esperimentar una agradable impresion.

Dia 2.

Habiendo empezado bien la noche como continuacion de un dia como el de ayer, ha seguido buena para todos, escepto para los que utilizando para lechos el duro suelo del castillo y solo resguardados de la intempérie por un toldo, han tenido que sufrir la pequeña lluvia que una nube ha empezado á soltar en las primeras horas, habiendo cesado luego en el rato fuerte de luna y volviendo al amanecer á ponernos como una sopa penetrando con ayuda del airecillo que sigue por popa.

Serenado el cielo desde antes de las ocho, aunque no del todo, ha seguido el dia sin volver á llover ni ocurrir á bordo más que lo de costumbre, indicando hallarse próxima alguna costa varias aves marinas, completamente negras, que han cruzado el espacio próximas al buque.

Dia 3.

Habiendo cerrado otra vez el nublado esta pasada noche, no hay más remedio que pasar el presente dia metidos en el baño, en cubierta, por el agua que cae y en el sollao, con el calor que produce la aglomeracion de casi todo el batallon.

El mar aunque no tan quieto como cuando cruzamos el Mediterráneo y Rojo, sigue bien con proporcion á los dias antepasados, contribuyendo grandemente á ello la suerte de tener casi siempre el viento por popa.

A las cinco próximamente de esta tarde ha virado el buque un poco hácia el Nord-Este, cambiando por lo tanto el viento, que así como hasta ese momento ha sido por popa, ahora le tenemos por babor, ocasionando al buque un movimiento mayor y más incómodo; así es que á la hora del segundo rancho, los que tienen necesidad de pasar de un punto á otro han de verificarlo haciendo equilibros.

Dia 4.

Anoche, poco despues de oscurecer, empezamos á distinguir desde á bordo el faro que hay colocado al estremo del puerto de Columbo, siguiendo toda la noche costeando, casi sin perderle de vista, por no ser posible penetrar, hasta el amanecer.

Llegado el dia, recibimos un práctico á bordo, que por cierto llamó nuestra atencion con su color cobrizo y su traje compuesto de una casaca azul oscuro y especie de enaguas á cuadros encarnados y negros; penetrando á poco y quedando á la conclusion del puerto artificial compuesto por un rompe-olas de gruesas piedras á un lado, y por el otro de un pedazo de terreno formando punta ó pequeño cabo, cubierto ferazmente de árboles y maleza hasta tocar el agua del mar.

Un momento despues de dar fondo ya estaba rodeado el buque de una especie de canoas ó pankas largas como gamellas, pero tan estrechas que con dificultad podrán meterse las piernas en su cavidad, uniéndose por uno de sus costados para sostener su equilibrio sobre las aguas, á un tronco de árbol con dos maderos, yendo estas tripuladas por cuatro ó cinco indios que procuraban ver el medio de vendernos algunas mercancías.

Estos indios son bien formados, no tan feos como los negros africanos, y de un color de café no tan subido como los de Aden; ván la mayor parte con solo tapa-rabos, y todos con abundante y larga cabellera y sus peinetas correspondientes.

Columbo, capital de la isla Ceilan, cerca de Punta de Gales, al Sur del Indostan, es una gran ciudad que los ingleses, aprovechándose de pais tan delicioso y de tan poderosa vejetacion á consecuencia de las abundantes lluvias en ciertas épocas del año, han hecho de ella un paraiso.

Está rodeada de frondosos árboles, entre los que abunda el de la canela, el bambú, el sándalo, el alcanfor y otros muchos que llenan el ambiente que se respira dentro y fuera de poblado de aromas agradables, al

propio tiempo que con suelo tan fértil que dá dos cosechas anuales, hace comprender saquen de ella cuantiosos productos.

Dicha poblacion se compone de anchurosas y largas calles, fomadas de casas de poca elevacion, al centro de piedra ó ladrillo y gran número de bajais de nipa, madera ó caña en sus alrededores; y además de la iglesia protestante para los europeos ó ingleses, que es un edificio de bonita y elegante construccion, buenos cuarteles y establecimientos públicos, hay una infinidad de pagodas ó templos, en los que los indígenas adoran al budhismo, al dios Confucio, al elefante blanco y otros animales.

Tambien le atraviesa un rio bonito y bastante caudaloso, que vá á desembocar al mar por el sol saliente de la poblacion, y hay un magnífico museo arqueológico, compuesto de animales, verales, frutos y efectos del país, al estremo de un óptimo y delicioso jardin de los muchos que tiene de árboles de canela y otros; cuyos fuertes aromas no podriamos soportar mucho tiempo los que no estamos acostumbrados.

Dicho museo contiene entre muchas cosas dignas de llamar la atencion, dos elefantes, uno de ellos disecado y el otro en esqueleto, cuyos colmillos de brillante marfil escederán de un metro cincuenta centímetros, una cabeza de carabao ó buey formando con las astas un círculo, en el que podrían caber de pié muy desahogadamente diez personas; un rinoceronte, varios tigres, otras muchas fieras, pavos reales, y gran número de aves de rara figura y espléndido plumage, una ballena, pez espadas, pez sierras y una infinidad más de los que abundan por estos mares.

Además una coleccion curiosa de trajes y armas, usadas por importantes ex-caudillos indios en las guerras que el Indostan ha sostenido con los ingleses.

Con respecto á alimentos en este punto, como en Aden, los que proceden de Europa, nada baratos, pero carnes y frutas del país, como riquísimas piñas de más de una libra de peso y aroma de fresa, buenos limones, plátanos y otras varias, á precios casi regalados.

Y como quiera que esta isla tiene adquirida fama de ser abundante en perlas, diamante y otras piedras preciosas, hay una infinidad de estos naturales del país que comercian en ellas, y mayormente en pedazos de cristal imitándoles, asediando al viajero con collares, pendientes, anillos y demás artículos de bisutería.

A bordo del *San Quintin*, desde nuestra llegada á este puerto se activa la operacion de hacer carbon y llenar los algibes de agua, en todo el presente dia, notándose en este puerto bastante movimiento de buques, aunque no tanto como en los otros que hemos visitado y siendo siempre la bandera inglesa la que más se vé ondear.

Dia 5.

Toda esta noche en esta, concluyendo de hacer carbon bastante tarde y esperando desde que ha amanecido salir en breve con direccion á Singapore.

Limpio y listo el buque ha levado anclas cerca de las once del dia, saliendo de la dársena del puerto de Columbo y siguiendo á lo largo de la costa de la isla hácia el Sur-Este, viéndose en toda ella sin interrupcion un espeso y verde follaje y arbolado.

Con motivo de haber fallecido esta noche anterior el cabo 2.º que seguia gravemente enfermo, al medio dia y á la hora precisa del segundo rancho, se dió á fondo con sus restos inanimados, aprovechando el rato que por estar toda la tropa comiendo en el sollao y castillo, podia hacerse sin ser tan notado é hiciese menos impresion.

Dicho acto se ha verificado por la proa, escurriéndole al agua envuelto en su manta y una lona de coy y entre dos tablas, por el estremo que debia corresponder á sus piés, viniendo á caer de plano sobre la azulada superficie, y permaneciendo á la vista algunos momentos apesar de los dos pesados lingotes de hierro que llevaba uno á cada lado, perdiéndose luego en la profundidad y quedando frente á la florida costa de la isla Ceilan.

El finado se llamaba Manuel Lopez Diaz, habiendo

ingresado en el Cuerpo de Infanrería de Marina como quinto cubriendo cupo por Labra, pequeño pueblo de la provincia de Lugo, el año 1883, pasando posteriormente á la Academia general Central del Cuerpo en San Fernando y de dicho punto á este 1.er Batallon del 3.er Regimiento activo, al ascender á cabo.

Seguimos todo el dia, sin perder de vista las costas de la isla antedicha, habiéndose divulgado instantáneamente á bordo la triste noticia que por desgracia he tenido que consignar en estos ligeros apuntes, dando lugar á que se hagan entre todos no pocos comentarios y reflexiones nada agradables.

A la caida de la tarde, desaparece la costa y empieza el mar á mostrarse algo más fuerte, así como á la conclusion del pasado Golfo de Oman, por empezar aquí el llamado de Bengala, cruzándose con nosotros á la misma hora y á respetable distancia un gran buque de vapor de cuatro palos.

Dia 6.

Favoreciéndonos el viento por popa, apenas se comprende, tanto en la pasada noche como en el dia de hoy, que estemos cruzando un golfo de la importancia y condiciones de este de Bengala.

Como dia festivo (Domingo) y no estando á bordo mareados, se ha efectuado el Santo Sacrificio de la misa, como de costumbre armonizado por la música, que como en las demás ocasiones que ha tenido lugar, toca alguna pieza durante el corto tiempo que en ella se emplea.

Fijándonos un poco en la direccion que respecto al sol llevamos, es hoy un poco más hácia el Sur que ayer, continuando el resto del dia del mismo modo, sin ocurrir además de lo de siempre nada estraordinario.

Dia 7.

Sigue portándose el mar de Indias, en este golfo, perfectamente, pareciendo que la Providencia trata de

protejernos, enviando un vientecillo por popa que al propio que se aprovecha por las velas del trinquete, á él se debe que este mar esté tan benigno con nosotros.

Temiéndose Jefes y Oficiales que la ropa que en sus equipajes venía en la bodega, estuviese averiada á consecuencia de la humedad, pasaron á visitar en el dia de hoy aquel profundo sitio; y disponiendo que fueran sacando algunos bultos, se encontraron que casi les cubría por completo el agua, que se habia filtrado, y la que á tal sitio llegaría tambien de la que penetraba á bordo por proa y ambos costados, en los dias de mar tan fuerte que pasamos en el Golfo de Oman.

Escusado es decir que al concluir de sacarle se encontraron con la mayor parte en un estado tan lamentable, que algunos, viendo que aun despues de enjuta quedaría inservible, para evitarse un trabajo y mareo inútil, tomaron la determinacion de arrojarla al mar; colgándola los restantes con objeto de que se ventilase y solease en uno y otro punto del buque indistintamente.

De este modo ha ocurrido en el presente viaje, que no solo hayan sido los soldados los que han quedado poco menos que con las manos en la cabeza, sino que tambien Oficiales y Jefes se vén en igual caso y una gran parte con pérdidas de alguna consideracion.

Termina este dia sin otra novedad, habiéndose visto en todo él un solo buque que á conveniente distancia se ha cruzado por el costado de babor,

Dia 8.

Viene observándose durante nuestro viaje, que siempre que llevamos viento por popa ó sea por nuestra puesta de sol, nos trae este consigo nublados de más ó ménos consideracion, pasando lo contrario que en España, que suele esto acontecer generalmente cuando el aire es por levante (saliente.)

Hoy las nubes nos han enviado una pequeña rociada que ha servido para remojar y refrescar los muchos

que solo en caso de no poder pasar por otro punto, abandonan el castillo, ocasionando que en dicho sitio, tanto durante el dia como mayormente al llegar la noche, siga la gran confusion de siempre.

Por haberse desprendido un tornillo de la barra ha tenido que pasar un buen rato sin que la máquina funcionase, siguiendo el buque marchando con solo la pequeña velocidad que podian darle las velas del trinquete desplegadas.

Convenientemente arreglada la máquina, seguimos durante el presente dia con un mar inmejorable, marchando con bastante rapidez, no ocurriendo á bordo á más de lo de costumbre nada extraordinario.

Trás una noche que si no hubiese sido por el calor podia llamarse deliciosa, se presenta un dia por el estilo.

Hallándonos á la conclusion del Golfo de Bengala, á poco más de las ocho de esta mañana empieza á distinguirse, aunque apenas perceptible, una montaña por el costado de estribor y á medida que avanzamos sigue presentándose una larga cordillera que á pertenecer á la isla de Sumatra, nos esplica perfectamente el por qué de la pasmosa quietud de las aguas de este mar que seguimos atravesando, ocasionado por el buen tiempo y por estar al principio del estrecho formado por tal isla y la península de Malaca.

Seguimos todo el dia adelantando más próximos á la costa, que presenta un buen golpe de vista por sus accidentaciones y frondoso arbolado, pareciendo el agua del mar más bien que agua, aceite, por su quietud y por el color que toma al reflejo del sol.

Este estrecho, formado entre la isla y península antedichas, es de una anchura tal, que desde un buque que le atraviese por el centro, no se alcanza á ver costa por un costado ni otro, siendo de ese modo más bien que estrecho un pequeño mar, tan considerable como el principio del Rojo.

Al oscurecer, llama la atencion de todos á bordo el distinguirse en la costa que sigue siéndonos vecina, de trecho en trecho y en los puntos más elevados y de menos vejetacion, el resplandor de grandes llama-

radas y espesas columnas de humo, que hace pensar en las erupciones volcánicas á que tan propenso debe ser este tan cálido punto del globo.

Así termina el dia, no habiendo ocurrido á bordo nada extraordinario entre tripulacion y tropa de trasporte.

Dia 10.

Ha transcurrido bastante bien esta noche anterior, cerca de la Isla Sumatra, que desaparece poco despues de llegado el dia.

Debiendo hallarnos á la terminacion del estrecho, encontramos el mar con movimiento algo mayor, contribuyendo tal vez á ello el haber virado el buque un poco hácia el Nord-Este y haber pasado en su consecuencia el viento de popa á babor.

No vuelven á verse costas hasta la tarde, en que por estribor se distingue apenas el piso de una montaña perteneciente sin duda todavía á la isla de Sumatra, ó en caso á alguna de las muchas pequeñas islas que llenan estos mares.

Pasa el resto del dia sin ocurrir á bordo más que lo general, hasta que al declinar la tarde, nos aproximamos por el costado opuesto á unas costas igualmente cubiertas de frondosos árboles y más elevadas que todas las anteriormente vistas.

Se han cruzado con nuestro buque, arrastrados por el oleaje que tenemos por proa, por viento que hace contrario, una porcion de pedazos de tabla y maderos ennegrecidos, como procedentes de algun naufragio.

Dia 11.

En las primeras horas de esta noche última, pasamos cerca de un faro giratorio que, segun datos de quien ha hecho esta travesía otras veces, está colocado sobre un gran banco de arena para que los buques que cual nosotros pasen de noche por este sitio, puedan evitar el peligro que correrían acercándose á él.

Poco despues de dejar atrás aquel faro, pasaron

con distinto rumbo y próximos al *San Quintin*, uno trás otro, en corto rato, tres buques de vapor, indicando su presencia en medio de la oscuridad, tan solo las luces de sus respectivos faroles del puente y tope.

Ya amanecido, vuelven á presentarse por babor unas feraces costas, por el estilo de las que ayer tarde quedaron ocultas por el mismo lado, pudiendo aventurarnos á suponer, por su estension y por la direccion que lleva el buque, que no deben ser otra cosa que el Cabo de Romania en la parte oriental de la península Malaca; teniendo junto á sí un gran número de embarcaciones veleras que al parecer se dedican á la pesca.

Las aguas de este mar, tranquilas completamente cual las de un lago, y aparecen sobre ellas alguna que otra tortuga de un tamaño mayúsculo.

A las diez próximamente desaparece la citada costa y no ocurre nada estraordinario hasta las cuatro de la tarde, que se presenta por estribor otra pequeña isla, llena de vejetacion, hasta hacernos creer que sus raices se aprovechan del agua del mar; formando luego entre esta y otra de más consideracion que aparece por babor, un corto y pintoresco estrecho, por el que penetramos, dejando la pequeña isla por estribor y siguiendo próximos á la del costado opuesto hasta la puesta de sol que penetramos en ella por una ria ó caprichoso rincon que forma al internarse un poco hácia el Sur como un pequeño cabo y en singular laberinto entre varias isletas totalmente cubiertas de verde follaje.

Aparece sobre el punto más elevado que se vé en su interior, en un asta como de semáforo, una bandera con nuestros colores nacionales, y al poco rato, sale por entre aquella ria, que es uno de los paisajes más divinos que soñar se pueden, una lancha-vapor con el práctico que nos debe conducir y dejar en el próximo puerto de Singapur, oculto trás aquella verde y celestial confusiou.

Absortos contemplando la rareza y hermosura que pasa ante nuestra vista, seguimos la ria hasta un espa-

cioso embarcadero á media legua de distancia de la poblacion, dando fondo y quedando entre varios buques ingleses y de otras naciones, y frente á varias colinas, cubiertas de bonitas plantas y corpulentos árboles, bajo de los cuales vénse edificios de recreo y caprichosa arquitectura, formando el conjunto más agradable que en forma y colorido puede verse en paisaje chinesco.

Concluye el dia en esta forma, disponiendo á bordo lo conveniente á tomar carbon, agua, víveres y demás que pueda hacer falta hasta finalizar el viaje.

Dia 12.

Hemos pasado una noche de bastante calor y la incomodidad de siempre, pero disfrutando y recreando la vista en el grandioso panorama que ofrece este sitio de orientales encantos, brillando en la oscuridad y reflejando en el singular colorido que todo tiene, la infinidad de luces que llenaban el embarcadero, y los caprichosos edificios que concluyen de prestar adorno á este pensil ó paraiso.

Al propio tiempo, sobre el interior de esta isla se oye el lejano rumor de una tempestad, prestando mayor encanto en la silenciosa noche á pais tan fantástico, el súbito resplandor del relámpago que momentáneamente iluminaba el espacio y el fragor retumbante de los truenos que aunque lejano, repetian su eco las múltiples accidentaciones de este terreno.

Así llega el dia, cubierto el horizonte de pardas nubes; y aunque en verdad la tempestad que se nos venia encima, no preocupaba en gran manera á la mayor parte que á bordo esperábamos favorable coyuntura para deslizarnos á tierra y poder tocar lo que nuestros ojos veían, el chaparron que antes de las ocho ha empezado á caer y continúa gran parte del dia, ha entibiado algo nuestra animacion y habiendo de pararle, nos ha puesto, como chupa de dómine (pero á remojo.)

Por la tarde, terminada la lluvia, y á bordo la

operacion de introducir carbon, con objeto de poder limpiar el buque con más desahogo, y de que la gente refrescase y se ventile algun tanto, se permite á la tropa saltar á dar paseo por el muelle, y bañarse en el mar, habiendo tambien no pocos, que mediante un permiso, pasan á visitar Singapur, aprovechándose de pequeños coches (especie de calesa) tirados por dos caballitos indios de poca alzada que invaden el embarcadero y conducen con bastante ligereza por solo un par de reales si se unen cuatro indivíduos que caben en calesa.

Singapur es una capital de bastante importancia, situada al Sur de la Indo-China, en la isla de su nombre, cerca de las posesiones holandesas de Java y Sumatra ó isla de la Sonda, y perteneciente, lo mismo que Columbo, á los ingleses, pero siendo algo mayor en censo de poblacion y compitiendo con aquella en riqueza de suelo.

Tanto una como otra, pueden igualarse á cualquiera de las capitales de primer órden de España en grandeza y comercio; Columbo, con el Indostan é isla de Ceilan, y ésta, con la China y Occeanía.

La mayoría de las casas de Singapur son de poca elevacion; tan solo de dos á tres pisos, siendo los bajos de piedra ó ladrillo, destilando contínuamente agua á consecuencia de la humedad, y los altos generalmente de madera.

Estas forman grandiosas calles y espaciosas plazas, adornadas por bonitos jardines, sobresaliendo en ellas, entre los muchos edificios que tiene dignos de visitar, el palacio de la Presidencia inglesa, cuarteles y fortificaciones, la iglesia protestante que es una obra praciosa y los raros templos ó pagodas de las varias sectas que componen esta familia indo-china, aparte de el infinidad de establecimientos públicos, hoteles y elegantes casas particulares en que mayormente abunda la forma, gusto y brillantes coloridos propios del celeste imperio.

En este punto se ven circular con profusion gentes de todas razas y colores; europeos desde el rubio encen-

dido de los hijos de Albion, hasta el moreno meridional, otros más cetinos como pertenecientes á la raza israelita, árabes de color un poco más oscuro hasta negros como el azabache, indios cobrizos y de un color como el café, y por fin estos naturales de raza amarilla ó mogólica que imitan en figura y vestir á las pinturas y dibujos que en abanicos y otros objetos llegan á España procedentes de la China.

Con respecto á trajes hay la misma variedad, pero aparte del corto número de europeos, el que más principalmente se vé, es el adoptado por estos chinos, consistente en una camisa ó casaca de anchas mangas, calzones cortos y asimismo anchísimos, de seda, hilo, ó algodon y no pocos de hule ó guta percha como impermeable para el agua, por las muchas lluvias, y sin más camisa ni otra prenda que en caso algun paraguas ó sombrilla que les sirve de ambas cosas y suele ser de madera ó caña.

Van la mayor parte descalzos, ó en caso con unos zuecos ó zapatos chinos de planta y tacon de madera de dos ó tres centímetros de espesor.

De modo que para concluir de tener una idea del aspecto que presenta esta gente, añádase á lo que llevo espuesto, su cara amarillenta sin color ni espresion alguna, afeitados completamente hasta concluir la frente en la coronilla, de donde les brota larga trenza de negros y abundantes cabellos, que termina rozándoles las pantorrillas en un lazo formado con cinta de vivos colores.

Es tambien digno de consignarse la multitud de calesines que cruzan interior y esterior de la poblacion, de dos ruedas, muy ligeros y arrastrados por sangre china (humana sin duda) que van con tanta rapidez como los tirados por los pequeños caballos indios, y siendo estas generalmente ocupadas por indivíduos que ni en figura ni traje se diferencian en nada del que como alquiler les conduce velozmente sacando un palmo de lengua.

El bello sexo, si así llamarse puede al de por aquí, viste igual que el otro y sin diferenciarse en otra

cosa que en no llevar la cabeza afeitada, recogidos los cabellos en forma de rodete, y usar como en Europa aretones ó pendientes en las orejas.

En esta poblacion, además del embarcadero ó muelle de madera, construido á más de media legua de distancia en el estrecho ó ria formado con otra pequeña isla, en el cual ha quedado anclado el *San Quintin*, hay otro de piedra muy estenso, tocando sus mismas tapias por el Este, y varios conductos por los que se introduce el agua del mar en su interior, habiendo en muchas calles que cruzan sobre ellos fuertes puentes levadizos de hierro para poder elevarles cuando tiene que penetrar alguna embarcacion, que pueden efectuarlo hasta las de mayor porte, y divididos estos en tres departamentos, uno como arroyo más ancho al centro y los dos estremos para paseo y transitar las gentes.

En uno de los lados del camino ó ruta que conduce desde Singapur al punto en que nosotros fondeamos, puede verse un cementerio chino con gran profusion de lápidas de color y figuras alegóricas de piedra, con sus inscripciones ó signos (que ellos entienden) para indicar á qué mortal pertenecieron los restos que allí descansan.

No tiene tapias, pero sí multitud de corpulentos y seculares árboles que le prestan su sombra, y flores que le alfombran y llenan por completo, dándole un aspecto ameno á la par que sombrío.

Junto á este fúnebre sitio hay colocadas indistintamente á uno y otro lado del camino una porcion de casas de nipa ó bajais en que venden comestibles, bebidas y frutas europeas y del país, demostrando que si bien aquí se respeta la memoria de los que fueron, no les causa tanta repugnancia, ni tienen los escrúpulos que en Europa.

Esta gente, á su modo, parece bastante civilizada, siendo sobre todo muy amables con los estranjeros que invaden esto en todas épocas, dejando cuantiosos beneficios.

Los alimentos están aquí tanto ó más baratos que

en España, pero son tan flojos que se hace una gran comida, y aunque sea de carnes la mayor parte, parece que no se sácia uno completamente nunca.

Los trasportados en el *San Quintin* que han alcanzado permiso para visitar la poblacion, se recojen á bordo al oscurrecer, altamente satisfechos de ella y sin que entre tantos haya ocurrido nada desagradable.

Dia 13.

Llega el presente dia, trás una noche pasada en el mismo punto tranquilamente, sin notarse á bordo preparativos de marcha de ninguna especie, empezándose al romper el alba la limpieza y pintura del buque, que desde los malos dias que se pasaron en el Golfo de Oman le es de todo punto necesaria.

Con tal motivo, como en todo el dia de ayer, hay completa libertad para poder salir á pasearse por el muelle y comprar lo que haga falta en las muchas tiendas de ambulancia que en él han improvisado los chinos con algunas tablas, cuatro palos y una estera ó petate de palma para que los resguarde del sol.

El calor se siente en este punto algo mayor que en todo el trayecto que hemos recorrido desde nuestra salida de Aden, y menor que en el mar Rojo y á nuestro paso por el canal que el viento que llegaba del Africa asficiaba á la par que las arenillas que arrastraba del desierto socarraban el cútis, sintiéndose con tal motivo el calor doblemente, esplicándose perfectamente que no siendo así, fuese mayor en este sitio, con solo la noticia geográfica de hallarnos junto á la línea del Ecuador.

Se observa en esta zona, que los crepúsculos son muy breves, siguiéndose el dia casi repentinamente á la noche, y la noche al dia lo mismo, en cuanto se oculta el sol por Occidente.

Hoy ha quedado concluida la limpieza del buque, y todo preparado para partir mañana temprano á continuar el viaje, hácia el punto de nuestro destino.

Dia 14.

Hoy la diana y café han sido antes del amanecer, formando todos al momento con objeto de pasar una escrupulosa lista ó revista de presente por si quedaba alguno en tierra, dando por resultado el no haber desaparecido nadie.

Luego han empezado las maniobras de levar anclas, y al poco rato salíamos de esta ria ó puerto no sin llevar un práctico á bordo hasta internarnos en plena mar.

Siguiendo á nuestra vista la costa de Singapur, aparece esta ciudad trás un recodo ó accidentacion topográfica, siendo un magnífico golpe de vista á esta distancia, con sus buenos edificios y bahía cubierta de embarcaciones mayores y menores.

Continúa gran parte del dia á nuestra vista dicha isla, separándonos de ella un poco más al empezar la tarde, distinguiéndose otras costas por el otro lado, pertenecientes sin duda, segun su estension y punto geográfico, á las de la Sonda, y pasando á corta distancia por estribor de un faro colocado sobre un banco de arena para de noche avisar el peligro.

A la puesta de sol, ya en pleno mar de la China, se pierden de vista por popa y sus respectivos lados, las costas de una y otras islas, percibiéndose en estas aguas mayor oleage, pero sin temer que nos inquieten en la noche venidera.

Dia 15.

Por la salida del sol se nota que seguimos una direccion mucho más inclinada al Nord-Este que hasta Singapur habiamos llevado, encontrando este mar á nuestro paso en gran calma y tranquilidad.

A bordo lo de siempre, hallándose todos, hasta los pocos que desde el pasado Golfo de Oman se hallaban decaidos, disfrutando ya de buena salud apesar de viaje tan largo é incómodo.

Distinguiéndose á cosa del medio dia, por el costado de estribor, aunque á gran distancia, un bulto como una lancha ó tabla al parecer con séres humanos que en punto tan separado de la costa no podian hallarse, sino perdidos, con el humanitario fin de prestarles auxilio viró y tomó rumbo el *San Quintin* hácia dicho objeto, resultando al aproximarnos que era una palmera con grandes raices y algunas hojas, que á tan larga distancia parecían hombres.

Cerciorados de la verdad, volvimos á nuestro primitivo rumbo, pasando el resto del dia sin ocurrir nada extraordinario, sintiendo el calor aún con más fuerza que en Singapur, y antes de nuestra llegada á tal punto.

Dia 16.

Seguimos tanto en la pasada noche, como en el presente dia, festividad en nuestra pátria de Nuestra Señora del Cármen, con un tiempo inmejorable en este mar de la China, pero con un calor todavía más intenso, por no apercibirse ni un pelo de aire.

Desde nuestra salida del último puerto apenas se ha visto un solo buque ni grande ni chico, pero sí una infinidad de peces de monstruoso tamaño y pequeños peces pájaros que como en otros mares salen del agua á grandes bandadas junto al casco del buque y remontando su vuelo en distintas direcciones á algunos metros de altura, vuelven á introducirse á fondo despues de recorrer cuarenta ó cincuenta pasos; habiendo ocurrido más de una vez que por elevarse mucho, hemos recibido sobre cubierta una lluvia de ellos, sin dejar de aprovecharles quien ha podido cojer alguno.

Por todo el presente dia, sin más particular que el celebrarse misa á bordo, en virtud de ser el que es, prosiguiendo hácia el Nord-Este en completa calma.

Dia 17.

Habiendo aumentado el viento por popa se nota en el mar algo mayor agitacion, pero sin sentir en

el buque por el ayuda de las velas desplegadas que al propio tiempo combinadas con la máquina aumentan la velocidad.

Hoy 17, cuarenta dias que salimos de Cartagena, y aunque el viaje con respecto al mar, escepto tres ó cuatro dias, no ha podido ser más feliz, el tener que pasar ese tiempo con un rancho que no siempre puede ser apetecible, segun las circunstancias de á bordo, tocino y galleta, que por la humedad empiezan á descomponerse, durmiendo una noche sobre el duro suelo y otra sobre cubierta y aun teniendo que disputarse el sitio para poderse estirar un poco, sin ropa, ó en caso húmeda y mal lavada con agua salada, y otras impertinencias, creo que es suficiente para fastidiar y rendir al más sufrido y esforzado, pudiendo justificar los grandísimos deseos que todos los trasportados tendremos de pisar el suelo de Manila, que se hace para nosotros tan deseado en el caso presente, como lo sería el descubrir la tierra del Nuevo Mundo para los que acompañaron al inmortal Colon á fines del siglo XV.

A bordo se hace pan todos los dias, pero como el horno y los elementos para poderle confeccionar son cortos y la gente mucha, despues de repartir el correspondiente á los oficiales y maestranza del buque, solo queda para algunos ranchos, turnando entre tropa y marinería, habiendo ocurrido más de una vez que hasta jefes y oficiales se han visto precisados á comer galleta, por unas ú otras causas que han impedido hacerle.

Termina el dia tan bien como empezó, sin ocurrir nada extraordinario.

Dia 18.

Como en otra ocasion llevo consignado, se observa desde que dejamos el mar Rojo, que siempre que viene el viento por popa es acompañado de nublado, habiéndose este cerrado en la pasada noche tan formalmente, que desde el amanecer ha empezado á descargar una copiosa lluvia.

Sigue el aguacero con igual fuerza parte del dia, poniéndonos hechos una sopa y concluyendo de echar á perder la poca ropa que queda en buen estado despues de las crísis que ha pasado, y sin que las fumigaciones de ácido fénico no hayan quemado.

Al medio dia, ha cesado un poco la lluvia, pero el viento ha aumentado considerablemente, y con él la fuerza del mar, obligándonos á hacer equilibrios el movimiento del buque.

Al poco rato se acerca por la proa, en nuestra direccion y peligrosamente envuelto por la niebla, otro buque que bien pronto cruzó á conveniente distancia, evitándole por el costado de estribor.

A las dos próximamente se distingue por el costado opuesto, así como el pico de una montaña, perteneciente sin duda á alguna de las muchas pequeñas islas que llenan estos mares, perdiéndose en breve de nuestra vista.

Concluye este dia sin verse otra cosa que algunas aves marinas, negras como cuervos, que resistiendo la tormenta, cruzan el espacio, y nos saludan con su estridente y poco agradable grazuido al posarse alguna que otra vez en la arboladura del buque.

Dia 19.

En la pasada noche á las once próximamente, se notó que el buque viraba, tomando un rumbo completamente distinto al que hasta entónces seguia, colocando la proa donde antes tenia la popa, y siguiendo en aquella direccion á poca máquina, como sosteniendo la fuerza del mar, hasta cosa de las cinco de la madrugada, que volvió á virar, tomando el derrotero que anteriormente seguia, consistiendo esto, segun rumores, (pues de ello no tengo seguridad completa) en que á la hora que empezó á retroceder, estaba ya á la altura que en estòs mares se debia encontrar alguna isla del Archipiélago á que nos dirigimos, pero rodeados por completo de una densa niebla, y arreciando por momentos la rugiente tempestad que nos iluminaba conti-

nuamente con el súbito resplandor de los relámpagos y nos hacia sentir igualmente el estrepitoso ruido de los truenos, no debia ser conveniente en tales momentos aventurarse cerca de sus costas, y de ese modo se comprende el por qué del retroceso del buque, á engolfarse donde no hubiese tanto peligro de tropezar con algun escollo, con la tormenta y completa oscuridad de una noche como esta, que ha sido una de las peores de tan dilatado viaje.

Llegado el dia, el temporal no cede, y á bordo seguimos, si nos guarecernos en el sollao, fastidiados por el calor y la mala atmósfera que allí se respira, y hechos una sopa si permanecemos en cubierta ó castillo, solo resguardados por un toldo de lona que el fiero vendabal hace inútil y perjudicial. Cerca de las diez de la mañana, parece que estrañando los jefes de á bordo el no ver próxima alguna costa, apesar de haber adelantado lo suficiente para ello, por si ocurriese esto á causa de la densidad de la niebla y podia haber algun peligro por haber poco fondo en el mar, dispusieron que detuviese el buque su marcha instantáneamente, y que se lanzase por el costado de babor un escandallo (pesado plomo) con una cuerda para medir ó sondar la profundidad que este tuviese, hallando un fondo de 150 metros próximamente.

Despues de continuar un par de horas del mismo modo, se vén á bordo otra vez preparativos para sondar, pero no puede esto efecturase á consecuencia de seguir por entónces con mayor furia la tempestad y huracan, que sin duda es uno de los muchos báguios que tanto abundan en estas zonas en determinadas épocas del año.

A todo esto, el mar furioso, levantando olas formidables que tan pronto parecen montañas que se aproximan amenazando envolvernos, como se abre en profundos surcos en los que al precipitarse el buque se inclina considerablemente tan pronto á uno como á otro costado y de proa á popa.

Momento de balance ha habido, en que se ha inclinado el *San Quintin* de tal manera, por la fuerza del huracan, que las bocas de los cañones que hay colo-

cados en batería sobre cubierta, han llegado á besar la inquieta superficie, y una porcion de veces que se han inundado castillo y cubierta al romper la proa del buque alguna de las rizadas ondas que más elevadas que él, se presentaban.

Poco despues del medio dia, empiezan á distinguirse unas montañosas y verdes costas que llenan de alegría á todos, por suponer sean las de la Isla Luzon, en que se halla Manila, volviendo á entrar el desaliento cuando despues de aproximarse el buque con precaucion, hasta poder ser vistos y haber puesto en el palo mesana las banderas ó señales que hiciesen conocer nuestra nacionalidad, circunstancias y número del buque, pasa un gran rato sin presentarse por ninguna parte señales que nos indicasen haber sido vistos y comprendidos.

Dando vueltas alrededor de la isla, sosteniendo el récio vendabal y fuerza del mar, pasando el más mal rato de nuestra travesía, seguimos hasta despues de las cinco de la tarde, que gracias al Todopoderoso avistamos y pudimos penetrar por el estrecho que pone en comunicacion este mar de la China con la estensa bahía de Manila.

Una vez en dicha bahía, aunque sin cesar el báguio ó tempestad, continuamos mojándonos, pero ya al menos tranquilos con respecto á la fiera que por espacio de tanto tiempo hemos tenido bajo de nosotros, casi sin darnos cuenta de ello; hasta la hora en que las sombras se atreven á presentarse cubriendo el espacio por haber desaparecido por occidente el sol, su mortal enemigo, que llegamos por fin frente á la tan deseada capital de este rico archipiélago, dando fondo y quedando enfrente á la distancia de un tiro de fusil.

Escepto el desgraciado Manuel Lopez Diaz, que quedó á fondo frente á la costa de la Isla Ceilan, siendo la única víctima que tenemos que lamentar en tan largo viaje, entre tanta gente, y que nombro con el fin de tributarle un recuerdo; todos los demás creo podemos atrevernos á cantar victoria, con respecto

á la venida, esperando del Altísimo que nos conceda fuerzas para soportar todo lo que se presente en este país estraño, y que nos permita asímismo volver un dia á abrazar á nuestras queridas y distantes familias.

Dia 20.

Ya frente á Manila, hubiéramos pasado esta anterior noche con más tranquilidad y comodidades, á haberlo permitido el tiempo haciendo cesar la lluvia, que sigue descargando con fuerza, penetrando por escotillas y en goteras hasta en el sollao, donde el calor tampoco permite poder estar.

Creyendo quedar en este punto, nos ha sorprendido en gran manera el presenciar preparativos de viaje poco despues de haber tocado diana y tomar café, levando anclas el buque y poniéndose en marcha al instante con direccion á Cavite, que dista poco de Manila.

En breve rato llegamos á este punto sin novedad, dando fondo á la distancia de medio kilómetro, y circulándose al momento á bordo la noticia de haberse aplazado el saltar á tierra hasta que trascurriesen tres dias por lo menos, que en cumplimiento á medidas sanitarias debemos estar en observacion.

Habiéndose confirmado esto, continuamos todo el resto del dia viendo el suelo y edificios de Cavite, pero sin poderle tocar, y recibiendo el aguacero que sin cesar un momento cae sobre quienes tienen ya más de pez que de personas.

Dia 21.

Vamos, por fin ha llegado el dia que tuviéramos agua dulce con abundancia; ahora nos regala el cielo más de la que podiamos desear nunca, y eso que hemos pasado una buena temporada con escasez hasta para apagar la ardiente sed que nos devoraba al entrar en clima tan diferente al que conociamos hasta el presente, la mayor parte de nosotros.

Hoy el séptimo domingo que pasamos dentro de este buque, en las mismas circunstancias, y siendo comparable el viaje, que toca á su término, con una Cuaresma, nos podemos hacer la cuenta de que es Domingo de Ramos, con la esperanza de que el próximo le podremos celebrar en tierra cual Pascuas de Resurreccion.

Termina el dia sin haber otra cosa sobrante que agua del cielo.

Dia 22.

Este dia, poco más ó menos, lo mismo que ayer, y desde que llegamos á este punto, donde segun noticias llueve hace más de veinte dias, y sin indicios de finar, levantándose el tiempo.

Se ha circulado á bordo, causando honda sensacion, la noticia de la pérdida del crucero *Gravina*, ocurrida estos dias con el temporal ó báguio que afortunadamente no nos ha alcanzado á nosotros más que en los dos últimos, y seguramente con menos fuerza, afirmándose tambien no haber ocasionado más que nueve víctimas.

Como dicha noticia nada tiene de agradable, puede suponerse la mala impresion que habrá hecho en todos nosotros, aunque peor hubiera sido si así como nos hallamos al final del viaje, la hubiéramos recibido al principio.

Dia 23.

Habiéndose cumplido los tres dias que debiamos pasar en observacion, hoy, despues de tocarse á bordo la última diana, antes del amanecer, se ha distribuido por compañías á todos los indivíduos de tropa el armamento y correage, y poco despues de las seis hemos empezado á desfilar por el portalon de babor y un puente improvisado de barcazas que unia el *San Quintin* al muelle del arsenal.

Adios, ligero y valiente buque, y no menos fuertes

y sufridoos tripulantes que habeis sido nuestros compañeros por espacio de mes y medio; el dia del desembarco ha llegado, y los soldados, oficiales y jefes del 1.er Batallon del 3.er Regimiento Infantería de Marina se despiden satisfechos de vosotros y contentos con la esperanza de que una vez en tierra, aunque las penalidades no concluyan, ya que la vida es una gran batalla en la que todos estamos siempre llamados á desempeñar un papel ú otro, los que puedan presentarse, serán de diferente índole y más soportables, con solo el variar de forma, puesto que en este mundo todo cansa y mayormente aquello que hace sufrir.

En el arsenal nos esperaban los jefes de la plaza y una infinidad de jefes, oficiales é individuos de tropa de varios cuerpos, y particularmente del nuestro, antiguos compañeros de Regimiento la mayor parte, que nos miraban atentamente y eran asímismo examinados por nosotros esperando hallarse unos y otros con algun antiguo amigo.

Inmediatamente pasamos al local que ocupa la compañía de guardias del Arsenal y cambiamos los restos de ropa que de España nos quedaban por el traje que se usa en este Archipiélago, consistente en patalon de guingon azul marino con franja encarnada, guerrera del mismo color con sus hombreras encarnadas igualmente y con las sardinetas amarillas como instintivo de nuestro Real Cuerpo, camisa con cuello vuelto, corbata negra y salacot, en cuya funda negra de hule vá grabada un ancla y corona.

Vestidos y arreglados convenientemente en breve rato, penetramos en la poblacion con nuestra música á la cabeza, cual si en el mismo dia hubiéramos salido de nuestro anterior cuartel en el punto de nuestra procedencia.

El pueblo de Cavite parecia recibirnos muy bien, y la curiosidad de ver tantos castilas (como aquí se llama á los españoles) reunidos, atraía la muchedumbre indígena á nuestro paso; y dando la coincidencia de haber colgaduras como gala por el cumpleaños de S. M. la Reina, que algunos interpretamos fuesen por

nosotros, nos animó y llenó de satisfaccion al ver que en vez de un país estraño encontramos una poblacion amiga.

Trás un corto paseo, desfilamos por delante de la casa Gobierno militar, saludando al oficial general que desempeña dicho alto cargo en la plaza, con un "Viva el Rey", como recien desembarcados, y al momento llegamos al alojamiento que se nos tenia preparado en el edificio que fué hospital de San Juan de Dios.

Cavite, llamado el Cádiz Filipino, es capital de una de las provincias de este archipiélago, situada en un punto, si no fuera por el angosto itsmo que le une por la parte de occidente con la gran Luzon, seria una pequeña isla dentro de la estensa bahia de Manila, no escediendo su superficie de tres á cuatro mil piés de longitud, con una tercera parte de latitud.

No tiene otra comunicacion por tierra que el mencionado itsmo, hecho por nuestros antepasados, solo lo estrictamente ancho para servir de paseo y camino que conduce á otra estensa poblacion que dista como un tiro de fisil, formada de casas ó bajais de nipa y madera, llamada San Roque, estando Cavite defendida por esa parte por un pedazo de fuerte muralla con el pórtico denominado Puerta Vaga al centro y á uno y otro lado terminando junto á las aguas que rodean por completo la poblacion con dos baluartes ó baterias formados de sillares ennegrecidos por los años y las constantes lluvias, que le dan aspecto de antiquísima y feudal fortaleza.

Al estremo opuesto tiene el castillo y cuartel donde aloja una compañía de Artillería de á pié destacada en este punto, y tras este fuerte, el arsenal que á proporcion de lo que es esta ciudad es bastante considerable, con sus correspondientes talleres de maquinaria, carpinteros y herreros de ribera, de járcias, de recorrida y arboladura, cuartel para la Compañía de Guardias, oficinas del Apostadero marítimo, escepto las de la Comandancia general que residen en Manila, y varios jardines que le prestan adorno, teniendo uno

de ellos al centro, la estátua del atrevido navegante Juan Sebastian de Elcano que acompañó á Magallanes por el Pacífico hasta el descubrimiento de estas Islas y terminó luego la vuelta completa al mundo volviendo por el Cabo de Buena Esperanza á Sanlúcar de Barrameda, de donde habian partido.

En él hay tambien un bonito edificio para el Comandante general 2.º jefe del Apostadero y Ayudantía mayor, varios varaderos para la reparacion y limpieza de cascos de buques menores y junto á su muelle ú obra muerta se ven sumergidos en el agua los restos de la ínvicta corbeta *Berenguela*, que fué el primer buque de guerra español que cruzó el canal de Suez y uno de los que inmortalizaron á Mendez Nuñez el dia 2 de Mayo de 1866 en aguas del Callao y Valparaiso.

Los edificios de Cavite son de poca elevacion, casi todos de solo los bajos de piedra y un piso de madera que por lo propenso que este país es á los terremotos ofrece mayor seguridad que siendo de obra.

Estos forman unas calles, bastante regulares y proporcionadas, que están convenientemente aceradas y con tan buen piso que en ciertas épocas del año está lloviendo contínuamente por espacio de tres ó cuatro meses y siempre se ven limpias y enjutas, contribuyendo esto á que sea una de las poblaciones más sanas del Archipiélago Filipino.

Aparte de las autoridades, jefes y oficiales de la Armada, como capital que es del Apostadero marítimo, los de dos regimientos que hay á nuestra llegada, indígenas (n.ºs 4 y 7), todo el nuestro y alguna fonda y casa de comercio que somos españoles, el censo de poblacion se compone más de dos terceras partes de indios de un color cetino como de tabaco ó madera vieja, de buena índole, sufridos, obedientes, y algunos de bastante instruccion, representando las principales clases de este país é introduciéndose en destinos del gobierno y estudiando y ejerciendo alguna facultad menor.

El resto son chinos procedentes de la isla de Hongkong y costas del celeste imperio próximas á este

punto, que afluyen por aquí á vivir, sacando bastante partido de su industria y comercio.

El lenguaje que generalmente se usa por los indios entre sí, dentro y fuera de esta poblacion, es el dialecto "tagalo" pero una gran parte leen y escriben el castellano y lo pronuncia bastante regular su torpe lengua.

Los chinos hablan el suyo propio, y como modernos en el país, hablan poco el castellano y hasta les cuesta trabajo entenderse con los indios.

Los alimentos en general, baratos, los del país, proporcionalmente más que en España, puede comprarse una gallina por un par de reales fuertes (cinco de vellon) y otras muchas cosas por el estilo, así como el café y tabaco que son riquísimos.

Las producciones europeas son á precios ya más respetables, pero no esceden tampoco tanto de los de la Península como en las demás poblaciones que en nuestra travesía hemos visitado.

Una de las cosas que más hemos de echar de menos por estas regiones, ha de ser esa mitad del género humano llamada bello sexo, que sirve para endulzar con el hombre las amarguras y penalidades de este, sean cuales sean las circunstancias en que se halle colocado; y que tambien representada se halla en nuestra querida España.

Dividiendo en varias clases el género femenino que hay en este país, colocaremos primeramente el corto número de españolas que como una brillante muestra de lo que abunda en la Península, vienen por aquí, para hacernos recordar perennemente lo que cada uno de por sí en su pueblo, villa ó ciudad dejó, y espera que economizando de nuestra reducida paga les llevemos una patente prueba de que no las hemos olvidado al otro lado del mar.

Estas, generalmente llegan acompañadas de su jóven esposo, dichoso mortal que ha de ser doblemente feliz al verle á su lado aquí, ó son hijas ó hermanas de algun militar de elevada graduacion, siendo para el pobre soldado como una ilusion encantadora que al

convertirse en realidad, tortura más su corazon, haciéndole desear con mayor ansiedad su libertad, para una vez fuera del servicio, volver á su país natal y ser lo que antes fué.

En segundo lugar podremos considerar á las mestizas de europeo é india y á las indias de mejores facciones y color, que á imitacion de las españolas bonitas en temprana edad empiezan á saber que valen algo más que otras y se acostumbran á oirlo de la boca de los jóvenes del sexo fuerte (que para esto es muy débil), agradeciendo y coqueteando con unos y otros inconscientemente.

Ocurriendo que gran parte de los oficiales son solteros y por más de que otra cosa pudieran apetecer, por no haberle, se acercan con frecuencia á estas y les hacen oir cositas dulces que á ellas gustan; esto hace que se consideren á una altura superior á cualquier *castila* ó indio de inferior categoría, y es suficiente para que le atiendan menos que una divinidad española pudiera atenderle.

Resultando, en último término, que en dicho género quedan á nuestra eleccion unos séres que si algo tienen de racionales, lo disimulan tanto que fácilmente podría confundírseles con la familia cuadrumana y difícilmente habrá quien se atreva á acercárseles, á no ser que fuese aficionado á la Historia natural y quisiera estudiar prácticamente en esta ciencia.

Como el autor de esta crónica ó diario no se habia propuesto hacer otra cosa que relatar fielmente lo que ocurriese durante el viaje, una vez este terminado, cree concluida su mision, con la esperanza de que su pequeña obra, aunque adolezca de muchas faltas, como propia de un soldado, y lo único que tenga de bueno sea la sencillez y veracidad, encuentre una benévola acogida en todos, y particularmente dentro del círculo de sus apreciables compañeros.

FIN.

Marzo 19 guardia Pto.

Parte á 20 de Marzo de 188.

1.a Hospital dia 22 de Mayo 86 hasta el dia 8 de Agosto. del mismo

2.a 15 de Febrero hasta el 3 de Marzo del 87